Num. 156.

LA GRAN COMEDIA.

EL EMBUSTE ACREDITADO, Y EL DISPARATE CREIDO.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Roſimunda, Duqueſa.	*Fabricio, Capitan de la Guarda.*	*Merlin, criado.*
Ludovico, galan.	*Carlos, Cavallero.*	*Ergaſto, Jardinero.*
Libia, criada.	*Iſabela, Dama.*	*Vn Labrador.*

*** JORNADA PRIMERA. ***

Sale Roſimunda Duqueſa de Milàn, y Libia Dama, de luto, por vna puerta; y Fabricio, Capitan de la Guarda, por otra, y acompañamiento.

Fabr. MIlàn, por mì (ſeñora) te ſuplica,
que ſupueſto que y à tu padre es muerto,
y en glorioſas eſferas multiplica
la diſtancia del mas dichoſo acierto,
adonde la virtud ſe purifica,
que executes el vltimo concierto,
que hizieron con tu guſto, y tu obediencia
ſu amor, ſu voluntad, y ſu experiencia.
Que en pacifica vnion le dès la mano
à Ludovico Eſforcia, fue ſu intento,
haziendo eſte precepto ſoberano
clauſula en ſu chriſtiano teſtamento.
Ludovico es tu primo, y tan humano,
tan amable, bien quiſto, y tan atento
al bien comun, que al pueblo que ſe mueve
à eſta eleccion, aclamaciones debe.
Roſ. Milàn me pide lo que yo deſeo,

y conoce las partes que en mi primo
haràn felice mi dichoſo empleo;
pero aunque las conozco, y las eſtimo,
en los amantes lazos de Himeneo,
mi anticipada voluntad reprimo,
haſta que por ſu mano (cuerdo, y ſabio)
la vengança execute de mi agravio.
Sepa Milàn eſta reſpueſta mia,
y à Ludovico llama, que no es juſto
que apreſure mi intento ſu porfia;
muriò mi padre, en el mayor diſguſto
que inventò en la traycion la alevosia,
del pecho mas aleve, y mas injuſto,
por quien pretende aora mi eſperança,
anteponer à vn guſto vna vengança.
Debì à mi padre, claro eſtà Fabricio,
el sèr que tengo, y la mayor grandeza,
donde puede el amor ſin artificio,
ſiendo amor parecer naturaleza:
es aqui donde debo el beneficio
de mayor cauſa la mayor triſteza,
y el vengar à mi padre yà no es culpa.

Faq. Sabrà Milàn tu intento, y tu diſculpa. *Vaſ.*

Lib. Si cabe en tanto favor
como me hazes, ſeñora,
el comunicarme aora
en tu pecho lo interior
del alma, humilde te pido,
que me digas ſi propones
al pueblo eſtas dilaciones
por aver desfallecido
aquel afecto primero
de tu amante voluntad.

Roſ. A tu amor, y à tu lealtad
debo reſponder, y quiero;
pero Ludovico viene,
eſcucha con atencion,
veràs que eſta dilacion
ſolo à mi quietud conviene.

Sale Ludovico.

Lud. Què me manda V. Alteza?

Roſ. Sentaos primo.

Lud. En mi reſpeto
no cabe eſſa demasìa.

Roſ. Ni en lo que ſoy, y yo os quiero,
tampoco tanta humildad;
yo os lo mando. *Lud.* Yà es precepto
à quien ſe debe obediencia,
y aſsi me cubro, y me ſiento.

Sientanſe.

Roſ. Muchas vezes me ha pedido
Milàn (que tiene confieſſo
razon) que cumpla obediente
de mi padre el teſtamento.
Dichoſa ſoy, claro eſtà,
pues les pone por precepto
à mi amor, y à mi obediencia,
lo miſmo que yo deſeo.
Pero porque no ſe entienda

que

que ſon en mi penſamiento
diſculpas de poco guſto
lo que es juſto, y lo que debo.
Quiero deziros la cauſa,
para que los dos quedemos,
yo diſculpada con vos,
y vos de mì ſatisfecho.
Carlos, vueſtro grande amigo,
à quien de mi padre dieron
confianças, y favores,
injuſtos atrevimientos.
Profanando la clauſura
de mi caſa, en menoſptecio
de tanto honor adquiridos,
y del peligro, y del rieſgo.
A Iſabela, nueſtra prima,
à quien dieron los afectos
de mi voluntad conſtante,
lugar en mi entendimiento.
Robò de Palacio, culpa
que llegò à ſer ſacrilegio,
ſi à la humanidad tal vez
el honor le erige templos.
Sintiò mi padre la ofenſa
tan vivamente, que pienſo
que muriò ſin otra cauſa
à manos del ſentimiento.
Que en los accidentes vino
tan apreſurado el rieſgo,
que no hallaron en ſu vida
capacidad los remedios.
Y en los labios de la muerte,
que fueron dize el efeto,
cierço el ſoplo occidental
contra la luz de ſu aliento.
Retirò à Iſabela Carlos,
à vn Caſtillo, cuyo aſsiento
pretende en braços de vn monte
avecindarſe en el Cielo.
Y tan eminente mira
deſde sì miſmo los cercos
de las diſtancias, en que èl
ſe diſtribuye ſobervio.
Que parece, ſegun dizen
los que admirados le vieron,
imperio de piedra viva
contra los quatro Elementos.
Y yà en vna Aldea ſuya
la tiene, donde podrèmos
facilmente caſtigar
ſus locos atrevimientos.
Que yo, que ſedienta vivo
de las vengaças que debo
à la muerte de vna vida,
de quien naciò la que tengo.
Vertiendo lagrimas hize
pleyto omenage à los Cielos,
de no caſarme, haſta dàr
vniverſal eſcarmiento,
con la ſangre de vn traydor,
à quantos deſconocieron
favores, y beneficios
en ſus laſcivos deſeos.
Que al talamo no ſe deben
dulces lazos de Himeneo,
quando entre tantas congoxas
eſtà vacilando vn pecho.
Muera Carlos, Ludovico,
pague ſu traycion, y luego
de mi mano, y de Milan
ſeràs legitimo dueño.
Y aun ſi el alma no eſtuviera
tan vinculada à lo eterno
de la inmenſidad de Dios,
te la ofreciera por premio
de ſu muerte, y de ſu ſangre,
que no es juſto que dexemos
de muerte tan merecida
deſcuidado el ſentimiento.
A eſte caſtigo te emplazo,
que quando llegues ſangriento
al talamo de mis bodas,

con halagos, y requiebros
à tus manos vencedoras
harè laureles eternos,
que en circulos de tus sienes
baxen à enlazar tu cuello.
Bien sè que puedes dezirme,
que pudiera yo primero
darte la mano, y fiar
mis venganças de tu pecho.
Y respondo, que de Carlos
fuiste amigo verdadero,
y quizà de su amistad
los caractères primeros
seràn lineas esculpidas
en tus piadosos intentos,
y de mi pretendo hazerte
este detenido empeño,
para conocer en tì
lo que valgo, y lo que puedo.
Muera Carlos sin piedad,
y à vn mismo tiempo tendrèmos,
tu la esposa que deseas,
yo la quietud que pretendo.
Milàn à nuestra justicia
la aclamacion, y el respeto
debido à la autoridad
de tanto ascendiente nuestro.
Las Republicas del Mundo,
exemplar con el acierto;
los atrevidos temor,
y cuydado los sobervios.
Y nosotros, Ludovico,
disculpados en el hecho,
en las acciones mas dicha,
mejor logro en los deseos.
Y en la pacifica vnion
de dos almas vn exemplo,
conformidad, gusto, paz,
amor, quietud, y consuelo.

Lud. Por què se và V. Alteza
sin oirme? *Ros.* Quando ay culpa
en las respuestas, disculpa
tiene tal vez la presteza
del dezir, al del hazer;
y me voy sin escuchar,
porque tengan mas lugar
el pensar, y el responder.

Vanse las dos.

Lud. Carlos, en notable aprieto
han puesto nuestra amistad,
que es mucho vna voluntad
en vn coraçon inquieto.
Tu valor me facilita
qualquiera demonstracion
de tu parte en mi intencion,
y yà el mio se limita
en el poder ofender;
y luego mi amor, ay Cielos,
me encarece los desvelos,
que tengo que padecer.
Si por defender tu vida
pierdo à Rosimunda yo,
y no digo à Milàn, no,
porque es accion fementida;
en nuestro amigable amor,
darle al interès lugar
mi valor, sin reparar
que es vileza del honor.

Sale vn criado.

Criad. Carlos, señor, està aqui.
Lud. Mira lo que dizes. *Criad.* Digo,
que Carlos, tu grande amigo,
quiere hablarte. *Lud.* Estàs en tì?
Criad. El mismo te està escuchando,
y presto, si es que le dàs
licencia, vèrle podràs. *Vase.*
Lud. Licencia tiene: temblando
me ha dexado su intencion,
porque veo dividido,
y en dos partes repartido
sin aliento el coraçon. *Sale Carlos.*
Carl. A tus pies. *Lud.* Valgame Dios!

Carlo

Carl. Bien sè que tràs el ayudar
que fuesse yo, te ha de dàr
mi vista mayor desvelo:
Mas ya que de parte mia
tu enojo no se mitigue,
mi confiança te obligue,
si te ofende mi osadia.
Que aunque en igual competencia
no pueda tener disculpa,
tendràla agora mi culpa
con la fee de tu clemencia,
si bien no la he merecido.
Lud. Levanta. *Car.* Assi debe estàr
el que viene à confessar
las culpas que ha cometido.
Lud. Si; pero advierte, que son
las rodillas por el suelo,
diligencias para el Cielo,
no humana satisfacion
de nuestra grande amistad:
levanta, Carlos, y dì
quanto quisieres, que aqui
te escuchara mi piedad.
Car. Supuesto que ya mi error
te consta, ignorancia fuera
que yo te le repitiera,
quando busco tu favor.
Porque demàs de ocuparte
en repetida atencion,
dos cosas contrarias son
el pedirte, y el cansarte.
Si eres Duque de Milàn,
digo à vozes que soy yo
quien à Isabela robò
de Palacio; que no estàn
las leyes de parte mia,
supuesto que me arrojè
à vna traycion, y faltè
à la lealtad que debia.
Y que me hallo incapàz
de toda piedad humana,
pues en la fuga tirana
perseverò pertinaz.
Y si la muerte llegara
à mayor jurisdicion
que el matar, fue mi traycion
tan grande, que no pagara,
perdiendo sola vna vida,
mi culpa, y mi desacato,
que vna muerte en vn ingrato
no es satisfacion cumplida.
Y yo el delinquente soy
mas digno de padecer,
que ha podido el tiempo vèr;
pero yà à tus pies estoy
rendido, humilde, y postrado;
y solo que adviertas pido,
que confiesso arrepentido,
y que ofendì enamorado.
Lud. No sè, Carlos, si atribuya
à mucha satisfacion
que tienes de mi intencion;
ò à mucha sobervia tuya.
El ponerte ante mis ojos,
quando à vn Duque de Milàn
dizen, que muerto le dàn
los recibidos enojos
que tu le quisiste dàr,
porque esto bien te podia;
supuesto que es sangre mia
detener, y acobardàr.
Demàs, de que si has sabido
que soy señor deste estado,
y que esta dicha me han dado
favores que he recibido,
del que dizen que muriò
por tu culpa, claro està
que no te disculparà,
Carlos, sin saber que yo
te quiero bien; pero has hecho
tanto en fiarte de mì,
que no dexa contra tì

juriſdicion en mi pecho,
el agravio, ni el poder,
porque quanto mas me alcança,
mayor es la confiança
que te debo agradecer,
y en aquella cantidad
que pudiſte hallarme à mì
enojado contra tì,
tu miſma ſeguridad
me detiene agradecido,
porque ſolo ſe deſvia
de la culpa, el que confia
deſpues de aver ofendido.
Car. A tu grandeza ofrecida,
vn alma noble ha de eſtàr.
Lud. Todo ſe ha de aventurar,
y he de defender tu vida.
Porque en mi valor ſe vea
el premio que el tuyo tiene;
pero Roſimunda viene,
eſcondete no te vea.
Vaſe, y ſale Roſimunda.
Roſ. Agora que avràs penſado
mejor lo que debe hazer
el que pretende muger,
quietud, grandeza, y eſtado.
Cumpliendo con la opinion
que debe à ſu autoridad,
ſangre, honor, y calidad,
vengo à ſaber tu intencion.
Carlos ha de morir? *Lud.* Quiero
que vueſtra Alteza ſeñora.
Roſ. Solo yo pregunto agora
ſi Carlos muere, ò no? *Lud.* Eſpero
lo miſmo que vueſtra Alteza
de mi tambien, pues me diò
mas tiempo para que yo
no culpaſſe la preſteza
de mi reſpueſta; vn rigor
reſuelto, y determinado,
muchas vezes dilatado,
y cerregido es menor.
Es vn vehemente apetito
de la ira la vengança,
adonde jamàs alcança
miſericordia vn delito.
Y contra la inclinacion
de ſu colera impaciente,
el remedio es ſolamente
dilatar la execucion.
No digo que Carlos tiene
diſculpa en tan grave error,
ſino que tenia amor,
que es lo que mas me detiene.
Porque nunca le ha faltado
con èl, à torpeza tal,
la diſculpa general
con que muchos ſe han librado.
Roſ. Segun eſſo, tu defiendes
à Carlos. *Lud.* Tu autoridad
defiendo en eſta crueldad,
donde à tì miſma te ofendes.
De què intentos inhumanos
ſe cuenta que ayan ſubido
al talamo prevenido
con enſangrentadas manos?
A què eſpiritu ſediento
de humana naturaleza,
ſe diò con tanta fiereza
à la vnion de vn Sacramento?
Vn iluſtre coraçon
tiene por terminos ſabios
el olvidar los agravios,
y deſmentir la intencion.
Porque no tiene el caſtigo
grandeza que celebrar
mas noble, que el perdonar
las culpas del enemigo.
Roſ. Pues Carlos ha de morir.
Lud. Serà ſin mi parecer.
Roſ. Si yo lo llego à querer,
quien lo podrà reſiſtir?

Lud.

Lud. Vueſtra Alteza mirarà
con mas piedad lo que es juſto.
Roſ. Solo miro que es mi guſto,
y quien deſta ſuerte và,
ſe juzga tan poderoſo
contra mi, antes de alcançar
el sì que tengo de dàr,
no es bueno para mi eſpoſo.
Lud. V. Alteza ha de cumplir
de ſu padre el teſtamento,
que es preciſo mandamiento
la voluntad del morir.
Roſ. Vn precepto voluntario
no tiene en mi voluntad
juridica autoridad.
Lud. Puede tener por contrario
el derecho que ha tenido
à Milàn. *Roſ.* Como à Milàn?
eſſa arrogancia te dàn
mis favores, atrevido;
yo harè que ſepas primero
como debes reſpetarlos.
Ha criados, ha vaſſallos.
Lud. Huir ſus rigores quiero. *Vaſe.*
Sale Fabricio, y Soldados.
Fab. Què me manda V. Alteza?
Roſ. Que à Ludovico prendais.
Fab. Solo advierto. *Roſ.* A què eſperais
ſi lo mando? la cabeça
te harè cortar. *Fab.* Obediente
eſtoy, ſeñora, à tu guſto. *Vaſe.*
Roſ. Aora veràs ſi es juſto
que ampares vn delinquente.
Barbaro, ſolo he ſentido
de Ludovico el error,
por penſar que es deſamor
el no averme obedecido.
Y quiſiera; pero no,
mejor es diſsimular
por aora, y no moſtrar
el amor que tengo yo,
Que ya fue culpa dezir
que à Milàn tiene derecho,
y debe mi amante pecho
diſsimular, y fingir.
Dentro ſuena ruìdo de eſpadas.
Valgame el Cielo! quien es
aquel que con furia tanta
ſe reſiſte, y ſe adelanta
contra los golpes de tres?
Sale Carlos retirandolos à cuchilladas.
Car. Primero me hareis pedaços,
que à Ludovico prendais,
para que no le ofendais
aviendo ſangre en mis braços.
Fab. Aqui eſtà ſu Alteza. *Car.* Aora
no me reſiſto, ni atrevo,
por el reſpeto que debo
à vueſtra Alteza, ſeñora.
Roſ. No eres Carlos? *Car.* Carlos ſoy.
Roſ. Pues como, dime atrevido,
ſoberviamente has venido
à ponerte donde eſtoy?
Echa la eſpada à ſus pies.
Car. Blaſon de tu autoridad
es el rendirme à tus pies,
y credito tuyo es
mi conocida humildad.
Que vna imagen no renace
por la ciencia, ni el primor
del Artifice, ò Pintor,
que el ſacrificio la haze.
Y en eſta veneracion
que te dà mi confiança,
perfeccion dichoſa alcança
tu mayor eſtimacion.
Roſ. Donde Ludovico eſtà?
Fab. Puſoſe Carlos delante,
atrevido, y arrogante,
y èl, ſeñora, fuelle ya,
ſin poderlo yo prender.
Roſ. Eſtos dos juntos aqui

conſpiravan contra mi,
que eſto ſe dexa entender
de aver Ludovico hecho
tanto esfuerço en ſu favor,
para dezirme el traydor,
que à Milàn tiene derecho.
En eſſa torre que eſtà
ſobre mi quarto pondreis
à Carlos, ſin que dexeis
de verle vn punto, que ya
que à mis manos ha llegado,
que pague ſerà razon
la mas inorme traicion
que en el mundo ſe ha penſado.
Car. Conſeguidos mis intentos,
que ſon librar de tus manos
à Ludovico livianos
ſon los mayores tormentos
que ha inventado la crueldad
contra vn coraçon tan fuerte,
que haze ligera la muerte
el pagar vna amiſtad. *Vanſe.*

Sale Ludovico con la eſpada deſnuda, y Libia detenindole.

Lib. Por què al peligro te buelves,
ſi ya Carlos eſtà preſo?
Lud. Porque mas facil fuera
que muera yo. *Lib.* Mal reſuelves
tu intento, que ya es engaño
de tu heroyca valentia,
eſta invtil demaſia
para hazer à Carlos daño.
Lud. Bien dizes, pero el eſpacio
que he tenido me quitò
el irme, porque ya entrò
toda la guarda en Palacio,
y es impoſsible ſalir
por la puerta.
Lib. Aſsi lo creo,
porque es la gente que veo
mucha, y no te puedes ir.
Eſte quarto, en que murió
el Duque, mandò cerrar
Roſimunda por no entrar
en èl, y à mi me entregò
la llave; en èl eſtaràs
mientras paſſa eſſe ruido,
ſeguramente eſcondido,
ſin el peligro en que eſtàs.
Y ſupueſto que te digo
que te confies de mi,
tu ſeràs, eſtando aqui,
de mi voluntad teſtigo.
Porque he de cuidar de todo
yo ſola, y aſsi podràs,
ſi te quedas, ò te vàs,
penſar à tu guſto el modo.
Lud. De tu poder me confio,
que bien tu privança sè,
pagame la grande fè
con que me amparo, y me fio
de tì, y procura librar
de las manos deſta fiera
à Carlos, porque no muera,
que ſi llega à peligrar
ſu vida, veràs que ſoy.
Lib. Solo aora entrar conviene,
porque Roſimunda viene.
Lud. Tu eſclavo ſerè deſde oy.

Vaſe Ludovico, y ſale Roſimunda.

Roſ. Eſtàs ſola? *Lib.* Si ſeñora.
Roſ. A dezirte mis deſignios
me traen mis graves congojas,
mis anſias, y mis ſuſpiros,
que ſu pueſto, Libia mia,
Libia mia, eſto te digo,
ſolo de tì, agora vengo
à conſultarlas contigo.
Aquel tirano à las luzes
de la autoridad del ſiglo,

de ingratitudes, y culpas,
al mundo assombro, y prodigio.
Aquel apostata injusto
del sacro amor, por quien vimos
profanada vna clausura,
con la infamia de vn delito.
Està preso, como sabes,
en mi poder, porque vino
al suplicio de sus penas
arrojado de sì mismo.
En essa Torre le he puesto,
cuyo vago precipicio
de su altura mira el suelo
glorioso, y desvanecido.
Y quando pudiera estàr
contento de vèr que he visto
esculpidas mis venganças
en el sangriento cuchillo.
A otra passion, y otras causas
se han mudado mis sentidos,
adonde parece yà
delinquente mi juizio.
Alli fue autor, y aqui reo;
y aunque amenaçò castigos
soberviamente imperioso,
teme agora convencido.
Porque (dì Libia) què importa
que pueda en este enemigo
executar sus venganças
este mi pecho ofendido.
Si Ludovico, que adoro,
(no pensè, Libia, dezirlo;
pero el dolor, y la pena
todo el recato han rompido.)
Ausente le considero,
sino es que en mi pecho mismo,
para que pueda matarme,
mi amor le tiene escondido.
Aunque yà dexo mandado,
que con mi guarda Fabricio,
busque por todo Milàn
à este ingrato fugitivo.
A este Enea sin traycion,
si yà no han sido delitos
infames, trocar à vn alma
las finezas de vn amigo.
Y agora en Carlos pretendo
(yà no por otro delito,
que por aver dado causa
de ausentarse Ludovico.)
Tomar mayores venganças,
y con pecho vengativo
vsar mayores rigores,
probar mayores castigos.
Y assi, buelveme la llave
que te dì, que yo confio
de mi intencion, que ha de darme
vengança de mi enemigo.
Que en este quarto, que hizo
cerrar, donde el padre mio
se diò al tributo mortal
en palidos parasismos.
Meterè à este ingrato, y tengan
mis esperanças alivio,
execucion mis venganças,
dichoso fin mis retiros,
y mi voluntad constante,
gusto, paz, quietud, y alivio.

Lib. De suerte has justificado
tu causa, que no replico,
ni en nada de lo que dizes
repruebo, ni contradigo.
Pero en quanto à meter preso
en este quarto à tu primo,
mal podrà tener quien ama
vn coraçon tan impìo.
Desde el punto. *Ros.* Ay Libia mia,
todo el color has perdido.

Lib. Que le mandaste cerrar,
y està la llave conmigo,
cada noche se oye en èl
vn genero de ruido.

que entre horrible, y eſpantoſo,
ni ſon vozes, ni gemidos.
Y por no cauſarte miedo,
lo he callado, y no te he dicho
el que yo (Jesvs) mil vezes,
con juſta cauſa he tenido.
Roſ. Ay, Libia, temblando eſtoy;
mira que deſde oy te aviſo,
y expreſſamente te mando,
te ruego, y te notifico,
que no dès la llave à nadie,
ni abras la puerta, aunque el miſmo
aliento de mis palabras
contradiga lo que he dicho.

Dentro Fabricio.

Fab. Seguidlo, prendedlo, muera
ſi ſe reſiſte. *Roſ.* Gemidos
parece que eſcucho yo.
Lib. Eſta es la voz de Fabricio:
lo que puede la aprehenſion
en vn pecho convencido;
quanto yà eſcucha, parece
fantaſma, ſombra, y prodigio.
Roſ. Por apartarme del quarto,
quiero fingir que he querido
vèr lo què es; à vèrlo voy
cubierta de vn ſudor frio. *Vaſe.*
Lib. Con amor, zelos, ò miedo
ninguna muger he viſto,
que facilmente no crea
el mas claro deſatino.
Y eſta mas, pues mas que todas
deſde que nacìo ha creìdo
ſuperſticioſos engaños,
ſombras, encantos, y hechizos.
Porque ay muchas que adolecen
con ingenio perſuadido
deſte defecto comun,
entre mugeres, y niños.

Sale Merlin turbado.

Merl. Criado de Carlos ſoy,
ſeñora; ſi ſon propicios
tus favores à mi amo,
amparame en tal peligro.
La guarda viene à matarme,
y yo turbado, y perdino,
ſolo la piedad invoco
de tu ſoberano auxilio.
Lib. Entra en eſte quarto, y calla
quanto vieres.
Merl. Vn Egypcio
no tragara tanta voz
entre aſſombros, y prodigios.

Metele en el quarto, y ſale Fabricio con la guarda.

Fab. Yà no ſe puede eſcapar.
Lib. Què buſcais?
Fab. Vn atrevido
criado de Carlos buſco,
que aqui ſe entrò.
Lib. No le he viſto.
Fab. No quede en todo Palacio
el mas pequeño reſquicio
que no ſe mire, y ſe vea,
que aſsi à Roſimunda ſirvo. *Vanſe.*
Lib. En gran empeño me meten
eſtos dudoſos principios,
porque ſolo conſta en ellos
la dicha de conſeguirlos.
Pero diſculpadamente
à todo me determino,
que tiene amor Roſimunda,
y es prudente Ludovico.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Iſabela, Ergaſto Jardinero, y Muſicos cantando.

Muſ. A Iſabela dàn flores
parabien de ſus amores,

con las lagrimas que llora
entretiene, y enamora
los amantes ruyseñores.
Todos. Parabien le dàn las flores.
Erg. Enjuga el tierno llanto.
Isab. Como ausente mi esposo, Ergasto miro,
el alma podrà tanto?
Erg. La belleza, el ornato, y señorìo
destos campos, divierta
su vista hermosa, en tu esperança muerta?
Las verdes alamedas,
la varia copia de fragrantes flores,
que entre las arboledas
son el iris del Cielo sus colores,
en todo le parecen,
pues siempre dieron quanto al campo ofrecen.
Sale la blanca Aurora,
que al prado prometiò su forma bella,
y de contento llora,
y esconde en cada lagrima vna estrella,
que tanto puede tanto
vn regozijo convertido en llanto.
No llegue aquì la muerte
por accidentes del deleyte humano;
que el tiempo se divierte,
aun en lo mas ardiente del Verano,
porque en su Monarquia
breve es la noche, y apacible el dia.
En su mudo retiro
frondoso alvergue, aun menos profanado
del mas leve suspiro,
que del mas grave peso del cuydado,
la dulçe paz se alcança,
que le echò en verdes ojas la esperança.
El Sol, y el Alva hermosa,
destas templadas cristalinas fuentes,
en fuga numerosa,
cuerdas de plata hazen las corrientes,
y diziendole amores,
tantos narcisos copian como flores.
Vistoso aqui el Oriente,
las nubes tiñe en purpura flamante
al prado floreciente,

tan galan, y luzido como amantes
que donde no ay temores,
todas son Primaveras, y verdores.
Todo se alienta, y vive
con libres desahogos del desco.
Isab. Aunque en nadie prescrive
la dulce gloria del mayor empleo,
sola yo temo, y lloro
el mal que espero, por el bien que adoro.

Sale un Labrador.

Lab. Albricias, señora mia,
que Merlin viene. *Isab.* Ay de mì!
y como conozco aquì
mas dudosa mi alegria,
no porque el daño es mayor,
si es que ha sucedido yà,
sino que al passo que està
mas cerca, crece el temor.

Sale Merlin con un libro de memoria en la mano.

Merlin. *Merl.* Señora.
Isab. Esto es hecho;
no es su color natural
el que trae, y nace el mal
de las noticias del pecho:
vive Carlos?
Merl. Si señora.
Isab. Pues yà tu color perdida
puede hablar, que con la vida
todo el tiempo lo mejora.
Y quanto en el hombre alcança
la parte del parecer,
sin la muerte, viene à ser
desdicha con esperança.
Como sucediò? *Merl.* Señora,
ponerme yo à relatar
su prision, podrà dañar,
que vengo de priessa agora.
Y na redoma me dèn
de vinagre, y vna lima,
si tu voluntad estima
à quien te adora tambien;
y no me preguntes mas.
Isab. Tu intento me has de dezir,
ò condenada à morir
à tus ojos me verás.
Merl. Donde es su prision notoria
dì vozes, y èl las oyò
sin duda, pues me arrojò
este libro de memoria.
Y en vna hoja està escrito
lima, y vinagre, en que veò
que pretende su deseo,
temeroso en su delito,
romper pared, y saltar
en limando las prisiones,
sin que ingratos coraçones
se asseguren con matar.
Isab. Como has de darselo? *Merl.* El
que avisò, y espera yà,
en la ventana tendrà
prevenido algun cordel.
Isab. A Carlos no defendiò
Ludovico? *Mer.* Y tanto ha sido
que està en Palacio escondido,
en vn quarto, donde yo
quando me escondì le hallè,
que alli Libia, quiso Dios,
que nos metiesse à los dos,
porque de tu parte fue.

Isab.

Isab. Pues Ludovico en què funda
el esconderse en Palacio?
Merl. Despues te dirè de espacio
la que hizo Rosimunda,
que aunque à dezirlo me inclino
por agora no podrè.
Isab. No importa, que yo sabrè
lo demàs por el camino:
Ergasto, vn cavallo luego
me saquen. *Erg.* Volando voy. *Vase.*
Isab. Oy veràs, Merlin, que soy
rayo ardiente de mi fuego.
Vna competencia llevas
de tu heroyco atrevimiento,
y aunque à formar en el viento
exalaciones te atrevas,
y pretenda tu valor
intentar, y conseguir,
bien te podrà competir
la pureza de mi amor.
Merl. La mayor parte ha de ser
sola mi industria, señora,
de que pienso dàr agora,
con mi ingenioso saber,
evidente testimonio,
supuesto que lo heredè
del otro Merlin, que fue
hijo espurio del Demonio.
Sin pacto con èl, si quiero,
con mi industria, ingenio, y arte,
pondrè el mundo en otra parte,
y harè carbon de vn luzero.
Isab. Pues ea, Merlin famoso,
vèn, que lauro te daràn
las crueldades de Milàn,
contra mi querido esposo.
Que oy se juntan con el fin
de vna sangrienta cautela,
las finezas de Isabela,
y la industria de Merlin. *Vanse.*

Sale Rosimunda, Libia, y Fabio.

Ros. Què diligencias se han hecho?
Fab. Toda tu guarda, señora,
por diferentes caminos
saliò dividida en tropas.
Y nadie pudo traer
noticia de la persona
de Ludovico. *Ros.* Ay de mi!
y como entre mis congojas
no es su ausencia la menor:
no aya en la parte de Europa
Rey, señor, ni Potentado,
à quien no sea notoria
esta diligencia mia.
Salgan de Milàn las postas
que huviere luego al momento,
y si el tenerme te importa
à tus aumentos propicia,
y à tus servicios gustosa,
haz que Ludovico buelva
à Milàn, tendràs en joya
quanto esse fanal del dia
purifica, engendra, y dora:
Porque quiero, que à sus ojos,
essa garganta alevosa
de Carlos, tribute en sangre
lo que yo vertì en aljofar.
Si este tributo se debe
à lagrimas que se lloran,
raudal claro en que las almas
de sus crecientes informan.
No quede casa en Milàn
que no mires, que si agora
el estàr aqui no fuera,
Fabricio, imposible cosa,
tambien miraras la mia.
Fab. Pues V. Alteza, señora,
confie esta vez su gusto
del cuydado de mis obras.
Vuestra Alteza escriva cartas,
para las Provincias todas,
donde puede ser que estè
mien-

mientras yo busco personas
que partan con ella luego.
Ros. A Fabricio, como informan
tus alentadas promessas,
de tu inclinacion heroyca.
Fab. Soy su echura, y tu esclavo. *Vas.*
Ros. Ay Libia, y como son todas
diligencias de mi amor,
y parecen rigurosas,
de enamorada que estoy;
mira bien si estamos solas.
Lib. Sin temor puedes hablar.
Ros. Ya parece que reboçan
mis amantes sentimientos
quantas crueldades se arrojan
aborrecidas del alma,
à las puertas de la boca.
Donde estarà Ludovico?
Lib. Por dezirlo estuve aora; *Ap.*
pero fiòse de mi,
y el dissimular importa.
No he visto tus ojos graves
tan tiernamente, señora,
regalarse en la piedad
de tu passion amorosa.
De dos efectos contrarios,
bien la diferencia logras,
pues quando hablaste à Fabricio
parece que estavan rotas
de esse tu mundo pequeño
las fabricas imperiosas,
y que arrojavan en rayos
lo que èl padeciò en congojas.
Y agora embuelto tu aliento
en tus amantes memorias,
las palabras se regalan,
y dulcemente se forman.
Ros. No sabes tu lo que es irse
lo que bien se quiere; agora
dexame escrivir las cartas,
pues la brevedad importa.
Que de mi sabràs despues
quan desiguales se forman
entre las iras de vn pecho
las passiones amorosas. *Vas.*
Lib. Los empeños de vna culpa
quando se vàn dilatando,
poco à poco vàn cerrando
las puertas à la disculpa.
Y aunque se quiera mudar
la intencion arrepentida,
en el daño introducida,
no se atreve à declarar.

Sale Isabela de labradora, y Merlin con vna redoma.

Isab. Buelvo à dezir, que es error
que en Palacio nos entremos.
Merl. Buena disculpa tenemos
en mi lealtad, y tu amor.
Demàs, que forçosas fueron
las causas, que si te tardas
en entrar, nos vèn las guardas,
porque à mis vozes salieron.
Y si, como puede ser,
tu querida Libia està
por aqui, nos abrirà
el quarto, y podrèmos vèr
à Ludovico, y tratar
con su valor nuestro intento,
que nunca vn atrevimiento
temeroso al empezar,
llegò venturoso al fin;
y no ay que temer, pues yà
resuelto, y contigo està
el ingenio de Merlin.
Lib. Hombre, estàs desesperado?
como otra vez atrevido,
à Palacio te has venido,
despues que yo te he librado?
Merl. La que disfrazada vès,
es tu querida Isabela.
Isab. Y la que yà se consuela

de

de vèr que llego à tus pies.
Lib. Què has hecho (triste de mi!)
Isab. Si preso Carlos està,
y tengo amor, què podrà
responderte vn alma aquì?
Yà de Merlin he sabido
el engaño que tu pecho
à Rosimunda le ha hecho,
y que tienes escondido
à Ludovico; el secreto
seguro en los dos està:
y si es que te dueles yà
de mi coraçon inquieto,
permite el poderle vèr,
supuesto que en Carlos veo
imposible este deseo.
Lib. Por fuerça lo avrè de hazer,
que si bolveis à salir,
no dudo vuestra prision,
y mi culpa, ò mi intencion
se podrà assi descubrir:
seguidme los dos.
Isab. Si harèmos:
Lib. Ay de mì, imposible es yà,
que gente à la puerta està
del quarto. *Merl.* Pues què podrèmos
hazer? *Lib.* Saliros: peor
es esto agora, que viene
Rosimunda, y yà no tiene
remedio nuestro temor.
Merl. Escoude solo à Isabela,
que yo à mi industria me atengo,
y ya el remedio prevengo
con vna brava cautela.
Lib. Metete en esse cancel,
que otra cosa no se ofrece.
Isa. Imposible me parece
que pueda escaparme en èl.
Entrase, y sale Rosimunda.
Ros. Con quien hablavas aquì?
Lib. A Merlin tienes delante,
que otra vez aqui ignorante
se ha buelto. *Ros.* A la muerte dì:
ola, criados. *Mer.* Señora,
Sale vn criado.
escuchame atentamente
primero que venga gente,
que vengo à dezirte agora
donde Ludovico està.
Isab. Ay de mì, perdida soy.
Mer. Y matame sino doy
cuenta dèl. *Ros.* Assi serà;
y antes que salgas de aqui,
que en vna voz sola, advierte,
està tu vida, ò tu muerte:
què es lo que tienes aì?
Merl. Vna redoma. *Isab.* Pues bien,
què pretendes? *Mer.* Habla passo,
y escuchame, que del caso
es la redoma tambien.
Bueno me pusiera aora *Ap.*
la lima, si no estuviera
metida en la faltriquera.
Lib. Mas mi culpa se empeora:
I. V. Alteza, à quien llamò?
Ros. Essa puerta has de guardar,
y à nadie dexes entrar
hasta que lo mande yo.
Lib. Què has hecho traydor? *Ap.*
Merl. Ignora
tu medroso ingenio el mio.
Lib. De mi vida desconfio,
siendo tu lengua traydora.
Merl. Despues, bella Rosimunda,
hija del primer Atlante,
Esforcia, que oyò à Milàn
ombros, y justicia facil.
Que acosado de tus guardas,
sali al campo aquella tarde,
que en prision pusiste à Carlos
por vn delito tan grave.
Temeroso de tus iras,

me metì por vnos valles
en vn monte, cuya cumbre,
à imitacion de los Alpes,
se atreve en puntas de nieve
à competencias del ayre.
Y penetrando espesuras,
voy poco à poco, hasta hallarme
en vn laberinto obscuro,
que en dos quiebras se reparte,
donde la noticia humana
apenas dexa informarse.
Y en la boca de vna cueva,
triste, y espantoso examen,
de los bostezos que exalan
sus hondas concabidades.
Me suspendì, detenido
à vnos gemidos tan grandes,
que sus ecos repetidos
eran assombros de vn valle.
Animosamente osado
hize esfuerços del semblante,
y entrè culpando sin voz
mis locas temeridades.
Era la distancia breve,
y à diez passos no cabales,
hallo echado en vnos juncos
vn Magico, que en el tranco
de sus postrimeras horas
se trasladava cadaver.
El espectaculo horrible
admiro, y con liberales
afectos de mi piedad
cubre el rostro, y los carcaxes
de la muerte, que imperiosa
le cobrava los instantes.
Le asisto los parasismos,
y el que agradecido yaze,
de si mismo despedido,
me dixo razones tales.
A tu impensada piedad
me juzgo obligado, y antes
que dexe el mundo, he de hazerte
de mis bienes, y mis males
heredero vniversal,
pues no hallo en esta parte
à quien dexar de mi ciencia
vn espiritu sin carne.
Essa redoma que miras
sobre esse peñasco, es carcel
de vn Demonio, à mi obediencia
sujeto, rendido, y facil.
Con pacto explicito os junto,
y le mando que te agrade,
obedezca, sirva, y siga,
sin ofenderte, ò dexarte.
Y apenas se cumpliò el plazo
de los terminos fatales
de aquella respiracion,
mortal, desasida, y facil.
Quando siento en la redoma
vn grande ruido, y que sale
vna voz caliginosa,
de quien huìan los ayres.
Tuyo soy, dixo, Merlin,
desde que tu me heredaste,
mandame, y de mi obediencia
darè evidentes señales.
Y si quieres morir rico,
(que es lo que en el mundo vale)
aunque huyes de Milàn,
buelve à Milàn esta tarde.
Que à Ludovico desea
Rosimunda, y ha de darte
porque le digamos dèl
quanto sus tesoros valen.
Y dile, para que vea
lo que por mi ciencia sabes;
pues solo à Dios reconozco
ventaja sin adorarle.
Que en el quarto de su casa,
adonde muriò su padre,
ay dos Demonios atados

por

por la acusacion de vn Angel.
Y que à Ludovico quiso
meterle en èl, sin que nadie
lo supiera, sino aquella
à quien ella diò las llaves.
Y à las dudas que pusiere
en esto, dile, que mande,
y averigue con su gusto
con justas dificultades.
Porque desde el Cielo abaxo
no se me antepone nadie,
ni mi saber se concede
à inteligencias mortales.
Y assi, mira lo que quieres
saber de las quatro partes
del mundo, que à quien lo ofrece
todo, señora, le es facil.
Que es espiritu incorporeo
con naturaleza de Angel,
y en esfericas distancias
ocupa breves distantes.
Y en todo seràs servida,
como saber no le mandes
los futuros contingentes,
que Dios solamente sabe.

Lib. Jesvs mil vezes! *Ros.* Por cierto,
Merlin, que tu huvieras sido
muy neciamente atrevido,
si en vn caso, que es tan cierto
el poder desengañarme,
me quisieras engañar,
quando lo puedo probar,
satisfacerme, y vengarme.
Todo el quarto cerrar quiero,
Libia, por si acaso ha sido
embuste lo referido.

Lib. Yo lo previne primero;
pero èl ha dicho, señora,
cosa que las dos sabemos
solamente. *Ros.* Dilatèmos
el darle credito agora.
Lib. Como puede aqui mentir?

Ros. Mienta, ò no, yo no he de ser
tan facil, Libia, en creer,
como tu sueles dezir. *Vase.*

Lib. Què has hecho, que yà Isabela
es imposible que salga,
ni que os vais.

Merl. Pues valga
cautela contra cautela.

Lib. Què cautela puede aver,
si Rosimunda ha de entrar
por donde ella està? *Mer.* Mostrar
importa aqui mi saber.

Lib. Y yo què he de hazer aqui?

Merl. Darme credito no mas,
y sin riesgo nos veràs
libres à Isabela, y à mì.

Lib. Grande es tu culpa, y la mia.

Merl. Quien sabe que esta muger
es tan facil en creer,
disculparà mi osadia.
Tan persuadida, y tan llana
tiene la naturaleza,
que yo la he visto à su Alteza
dàr credito à vna Gitana.
Porque esta facilidad,
de què tu testigo eres,
introduce en las mugeres
la simpleza, ò liviandad.

Sale Rosimunda.

Ros. De aqui no saldràs agora,
sin que yo averigue yà,
que en esta redonda cità
preso el Demonio. *Merl.* Señora,

Ros. Mira como ello ha de ser,
que sin mas argumentar,
visible lo has de sacar,
y yo lo tengo de vèr,
supuesto que ay opinion,
que al Demonio cuerpo dà

Merl. Es verdad, pero podrà

matarte la admiracion
de vèrle; mas porque veas,
ſiendo de todo teſtigo,
que es verdad lo que te digo,
y tu averiguar deſeas.
Como quiere tu temor,
para que menos te aſombre,
vèrle de muger, ò de hombre?
Roſ. De muger ſerà mejor.
Merl. Forma, y voz de la muger,
que mas, ſeñora, has querido,
tomarà. *Roſ.* Iſabela ha ſido.
Merl. Pues Iſabela ha de ſer;
pero ſi le has de obligar
à que te quiera ſervir,
à mì me lo has de pedir,
y yo ſe lo he de mandar.
Al punto que rompa yo
la redoma, la hallaràs
junto de tì; quieres mas,
para convencerte? *Roſ.* No.
Merl. Saca al ſalir mal olor,
y aſsi à romperla me aparto.
Roſ. Cerrado eſtà todo el quarto,
no ay ſino tener valor.
Merl. Quando vieres à Iſabela,
dà à entender que no la vès,
que eſto importa haſta deſpues. *Vaſ.*
Lib. Fuerça es ſeguir tu cautela.
Roſ. Què te dixo? *Lib.* Que turbado
tengo del roſtro el color;
mas que no tenga temor,
que es Demonio bautizado.
Roſ. Diràſme, que tengo aora
facilidad en creer?
Lib. Supueſto que lo has de vèr
por tus ojos, no ſeñora.
Roſ. Ay, Libia, llegate à mì.
Rompe la redoma.
llegate preſto, que eſtà
rota la redoma yà:
llegate mas. *Lib.* Veſme aqui.
Sale Merlin, y Iſabela con los cabellos ſueltos, y poneſe al lado de Roſimunda.
Iſab. Yà es voluntad precìſa.
Roſ. La voz de Iſabela fùe;
pero el roſtro aun no lo sè.
Lib. Dios ponga tiento en mi riſa. *Ap.*
Roſ. Yo me reſuelvo à bolver:
yà la he viſto. *Lib.* Pues yo no.
Merl. No lo verà haſta que yo
lo mande: dexate vèr.
Lib. Agora lo he viſto yà.
Roſ. Manda, Merlin, que me diga,
ſi es que tu poder le obliga,
donde Ludovico eſtà.
Merl. Di donde eſtà Ludovico.
Iſab. A Sicilia fue à parar,
y alli lo quiere caſar
con ſu hija el Rey. *Roſ.* Aplico
mis ſentidos en mi vida
à vn paraſiſmo mortal,
pues veo en tan grave mal
mi eſperança ya perdida.
Ay, Libia mia, que veo
morir ſin vozes mis labios
à fuerça de mis agravios,
y à manos de mi deſeo.
Lib. Buelve en tì, por Dios, ſeñora,
que eſtàs palida de ſuerte,
que ſi te dexa la muerte,
es porque tu vida ignora.
Y oy quedarà averiguado,
que vna zeloſa paſsion,
es en qualquier coraçon
el mal de mayor cuidado.
Y en tì ſe vè el teſtimonio,
pues mas perdiſte el color
con los zelos de tu amor,
que quando viſte el Demonio.
Roſ. Podrà à Sicilia llevar.

vna muger por el viento,
sin que pueda el instrumento
desta culpa peligrar?
Merl. Tragòla; y en vn instante
llevarla, y bolverla aqui,
y quanto ay harè por tì,
yà que te precias de amante.
Menos ha de vn quarto de hora
que yo en la espelunca estava,
donde el Magico habitava,
y estoy en Palacio agora.
Ros. Y què distancia has venido?
Merl. Quando yo la anduve à piè,
mas de cien leguas contè,
y al venir vn soplo han sido.
Y que lleve à Libia quiero
primero, porque segura
midas la suprema altura
que termina esse Emisferio.
Lib. Yo por el viento (ay de mì!)
Ros. Quanto tengo te darè,
y siempre tuya serè,
sin olvidarme de tì,
Libia mia. *Lib.* Yo, señora,
lo harè por tì; quieres mas?
Merl. No temas, que aqui estaràs
en menos de vn quarto de hora.
Que à Libia lleves te mando
à Sicilia, porque vea
su dueño quanto desea,
y que la buelvas bolando,
sin poder contradezirme
esto que digo, advirtiendo
à Ludovico. *Lib.* Yà entiendo:
(mucho hago en no reirme.)
Merl. Mira quanto dize, y haze,
que aqui esperandote estoy.
Lib. Obedeciendote voy.
Merl. Buelve presto.
Lib. Que me place. *Vanse.*
Ros. Que andan (valgame Dios!)
por el suelo, es cosa llana.
Merl. En la primera ventana
cogeràn buelo los dos.
Ros. Saber, Merlin, me conviene,
si en los Demonios ay nombres.
Merl. Y para que mas te asombres,
cada vno dellos tiene
el que su patria le diò.
Ros. Y como llaman à este
que anda contigo? *Merl.* Celeste,
porque del Cielo cayo.

Llaman.

Ros. A la puerta estàn llamando.
Merl. Si estuviera aqui, èl diria
quien es, y à lo què venia.
Ros. Podrè abrir?
Merl. Y en despachando
cierra. Si entra en la maraña
algun hombre, soy perdido,
porque el menos entendido
mas duda, y mas desengaña
que la muger mas prudente;
y en aqueste desatino,
del genero masculino
me libre Dios solamente.

Sale Fabricio con vna cartera, y cartas en ella.

Ros. Dì què quieres, y ha de ser
aprisa. *Fab.* En lo que has mandado
se executò mi cuidados:
las cartas es menester,
porque se logre tu intento,
firmar, y se iran con ellas.
Ros. Mas es menester rompellas.

Rompelas.

Fab. Pues mudas de pensamiento?
en postas esperan yà
prevenidos diez Correos,
para cumplir tus deseos.
Ros. Pues Fabricio, bien està;
no salga nadie à buscar

à Ludovico. *Fab.* Pues sabes
donde està?
Ros. En negocios graves:
servir, y no preguntar
es lo que importa; Fabricio;
y assi, que te vayas mando,
sin replicar, y callando.
Fab. Sin duda està sin juizio;
ò tema el mas venturoso
en esta desigualdad,
la poca seguridad
del gusto del poderoso. *Vase.*

Sale Libia, *y Isabela.*

Lib. Adonde estamos agora?
Isab. Aqui, donde te apareces
otra vez. *Lib.* Jesvs mil vezes!
Ros. Hasle visto? *Lib.* Si señora.
Ros. Hablava en su casamiento?
Lib. Vn suspiro sè que dio,
no por quien, que no sè yo
de fineza; serà al viento:
y este diamante cogì,
que sobre vn bufete estava,
y èl las manos se labava.
Ros. Este es el que yo le dì.

Buelven à llamar à la puerta.

Yo podrè dàr que dezir
con estàr aqui encerrada
tanto tiempo, y mi jornada
mi amor me manda seguir:
menester serà esconderte
adonde nadie te vea.
Merl. Esso, señora, desea
quien pretende obedecerte.
Ros. Tendràs animo de estàr
en este quarto encerrado?
Merl. Con el que traygo à mi lado
podrè en el Infierno entrar.
Ros. Pues esso te toca à tì.
Lib. En todo es fuerça servirte,
para no contradezirte,
que tambien me importa à mì.
Isab. Seguro Carlos està,
mientras durare este engaño.
Ros. Remedie mi amor el daño
que en mi coraçon està,
y deberè mi ventura
à mi esfuerço, y mi valor.
Merl. Y yo al enredo mayor
que inventò humana criatura,
supuesto que ya he perdido
el miedo, pues han quedado
el embuste acreditado,
y el disparate creìdo.

JORNADA TERCERA.

Salen Ludovico, *y Merlin.*

Lud. Considera, què podria
pensar yo, quando vì entrar
à Isabela, sin pensar
el aliento que traìa,
asida à Libia. *Merl.* Señor,
imposible es que no guste
Rosimunda de mi embuste,
si vè logrado tu amor.
Lud. Y en efecto de venir
aqui, pensando que và
à Sicilia? *Merl.* Claro està,
si el modo de persuadir
su incredulo pensamiento
fue tan facil de creer,
dandole Libia à entender
que fue, y vino por el viento;
con lo demàs que he contado;
què no creerà enamorada,
persuadida, y engañada,
sobre vn amante cuidado.
En quanto quiso probar
especulativamente,
vìo vna verdad aparente,

que

que se dexò comprobar,
con tal engaño, que fuera
imposible cosa en mi
dudar tambien lo que vì,
si yo mismo no lo hiziera.
Lud. Habla quedo. *Mer.* Què es hablar;
desde que se ha divulgado,
que està el quarto endemoniado,
no se atreven à llegar
à cien passos: vna Dueña
passò ayer bruxuleando,
puerta, y ventanas, rezando
con atencion de cigueña,
y vigilancia de grulla;
y para passar se echò
à cuestas, que lo vì yo,
vn frontal, y vna casulla,
haziendo con el rosario
en cada passo, y meneo,
de su cuerpo vn bamboleo,
como si fuera incensario:
y aun levanto testimonio
à su especie para mì,
pues no ay Dueña, que por sì,
no estè engerta en vn Demonio.
Lud. No admiro el averte dado
credito à tan grande enredo,
que à mì tambien te concedo
que me huvieras engañado,
segun lo que has referido;
pero admiro, y con razon,
la primera introducion
de embuste tan atrevido,
sin temer el desengaño
de Rosimunda. *Mer.* Señor,
nunca es buen enredador
el que entra temiendo el daño.
Demàs, de que solo à mì
me hizo determinado
el hallarme ya obligado
del empeño en que me vì.
Porque Isabela amparada
de vn cancel, turbado yo,
mi vida entre sì, y vn no,
la malicia averiguada:
Libia confusa, y con miedo;
y Rosimunda rabiosa,
hizieron causa forçosa
los esfuerços del enredo.
Lud. Dessa suerte, ya es forçoso
que en todo te obedezcamos
los que en el embuste estamos
comprehendidos. *Mer.* Dichoso
el embustero novicio
que à mis ordenes està,
que en menos de vn mes serà
professo en todo artificio.
Lud. Pues supuesto que ha de ser,
dispon à tu voluntad.
en aquella cantidad
que tengo de obedecer.
Mer. Primeramente de aì
desse quarto han de quitarse
las bayetas, y adornarse
diferente. *Lud.* Estàs en tì?
Mer. Pues al venir Rosimunda
si vè el quarto como està
agora, fuerça serà
que repare, y se confunda
con el funesto ornamento,
y solo la diferencia
podrà con breve evidencia
desmentir su pensamiento.
Lud. Lindamente lo has pensado
y me doy por convencido.
Mer. Es gran cosa aver tenido
à mi cargo este cuydado.
Lud. Sientes aora pisadas?
Mer. Isabela, y Libia son,
que ya en la transformacion
del quarto estàn ocupadas.
Lud. Què es lo que me ordenas mas?

Mer.

Mer. Vna carta has de tener
escrita, dando à entender;
pero despues lo sabràs,
que en otra parte han hablado.
Lud. Tambien me parece à mì.
Mer. Pues, señor, yo estoy aqui
de conejo amedrentado;
y assi de parecer soy
que retirarnos podremos
mas adentro.
Lud. Retiremonos,
que à tus ordenes estoy. *Vanse.*

Sale Rosimunda.

Ros. Al llanto de la Aurora enternecido,
y de sus tiernas lagrimas sediento,
suspira el campo olor, suspira aliento,
no siempre en sus verdores repetido.
El Sol en lineas de oro repartido,
con rayos de su luz fulmina el viento,
y desmayado muere en su ardimiento,
à menos resplandores permitido.
Tràs el ardor de sus flamantes brios
las nubes que ilumina el Occidente,
cenizas son, si fuego en su presencia.
Pero el amor que en los afectos mios
se constituye eternidad ardiente,
nunca falta al ocaso de mi ausencia.

Sale Libia.

Lib. Tan triste, señora mia.
Ros. Crece el accidente mio,
y à padecer me desvio
sin gusto, y sin compañia,
que en esta filosofia
de vn amor desesperado,
tanto mas crece el cuidado
quanto mas se comunica,
y mi coraçon se aplica
à padecer retirado.
Lib. Pues señora. *Ros.* Dezir quieres
que vea, y viva, pues es
posible; pero no vès
que en mis amantes placeres
vn gusto facil prefieres
al temor que debo al cielo.
Lib. Remedia aora el desvelo,
que despues tendrà esta culpa
en vn pequè la disculpa,
y en lagrimas el consuelo.
Ros. Quando llego à imaginar,
ò mi coraçon infiere
que el Rey de Sicilia quiere
à Ludovico casar;
tanto llego à exercitar
las impaciencias que admiro,
que si à llorar me retiro
entre vno, y otro desmayo,
cada lagrima es vn rayo,
y vn aspid cada suspiro.
Lib. Pues de dos culpas, señora,
escojamos la menor,
que si vn amante dolor
por si mismo gime, y llora,
quanto debe à Dios ignora,
y aquella continuacion,
sino es desesperacion,
mucho lo parece. *Ros.* Al fin
discreta, llama à Merlin;

reſpire mi coraçon.

Vaſe Libia, y ſale Fabricio.

Fab. Puedo hablar à vueſtra Alteza.

Roſ. Eſte me ha cobrado miedo,
y la cauſa le concedo,
deſde que viò mi aſpereza:
ſi Fabricio. *Fab.* Cuidadoſo
de ſervir, y obedecer,
ſieſto es lo que debe hazer
quien pretende ſer, dichoſo.
En Palacio he procurado
guardar à Carlos, de ſuerte,
que no aya eſtorvo en ſu muerte,
y en eſſe quarto cerrado,
adonde el Duque muriò,
eſcuchando atentamente,
adverti que dentro ay gente,
de que doy aviſo yo.
Que aunque ſue la voz que oì
temeroſa, y detenida,
parece voz conocida;
y ſi vueſtra Alteza à mì
la llave me manda dàr,
yo averiguarè el indicio.

Roſ. Aunque haſta aora, Fabricio,
por no deſacreditar
mi caſa, he callado, yà
te dirè, pues lo has oìdo,
el eſtruendo, y el ruido,
lo que en eſſe quarto eſtà:
dos Demonios ay atados
en èl, que por permiſsion
de Dios eſtan en priſion
ſegunda vez caſtigados.

Fab. Solo advierto à V. Alteza,
que no eſtàn ann los Demonios
ſeguros de teſtimonios,
y que parece flaqueza
dàr credito à muchas coſas,
deſte genero, que han ſido
temidas por el oìdo,
y han ſalido fabuloſas.

Roſ. Requiere tu las priſiones
de Carlos, que en lo demàs,
Fabricio, ignorante eſtàs;
fantaſticas iluſiones
no me acobardan à mì,
que yo que el caſo prevengo,
sè lo que en mi caſa tengo.

Fab. Saqueme el cielo de aquì
con juizio. *Roſ.* A què aguardas
para hazer lo que te digo?
viſita de mi enemigo
las priſiones, y las guardas,
pues ſolo de tì me fio.

Fab. El juizio le ha quitado
à eſta muger el cuidado,
ò quiere que pierda el mio?

Vaſe, y ſale Merlin, Iſabela, y Libia.

Lib. La hacha eſtà prevenida;
pero dime para què,
que ſoy muger, y eſtarè
reventando. *Mer.* Apercibida
la tèn, que preſto ſabràs
lo que paſſa. *Lib.* Aqui, ſeñora,
tienes à Merlin. *Mer.* Y aora
mandarme en todo podràs.

Roſ. Què ay de nuevo?

Mer. Què yà eſtà,
ſegun Celeſte ha contado,
entre dudoſo, y caſado.

Roſ. Dile que ſe aparte allà,
que cada vez que le veo
junto de mi, eſtoy temblando.

Aparteſe.

Mer. Sin dezir lo que le mando,
obedecerte deſeo.

Roſ. Pues ſupueſto que anochece,
yo me determino à ir,
que el deſeo del vivir
es natural, y padece

de

Esfuerte mi coraçon,
que pienso que solamente
en los ojos de mi ausente
està su respiracion.
Mer. Cierra, señora, la puerta.
Ros. Cerrada la tengo yà,
si es que importa. *Mer.* Claro està,
y yà es tu jornada cierta.
Mas yo te quiero avisar
lo que te ha de suceder,
por lo que puedes temer;
que andas has de pensar,
aunque lo juzgue el cuidado,
y serán en lo que sientes,
las pisadas aparentes,
y el buelo indeterminado.
Pero vna cosa te advierto,
Celeste suele subir
al turquesado zafir,
como si estuviera abierto.
Si tu sintieres calor,
es que en la esfera ha tocado,
avisale con cuidado,
porque limite el furor.
Y si escuchares ruido,
truenos serán, no te espantes,
que en las esferas radiantes
siempre lo siente el oìdo.
Ros. Y podrè contra los truenos
dezir Jesvs, con voz clara?
Mer. No es Demonio que repara
en vn Jesvs mas à menos:
venga vn lienço. *Ros.* Para què?
Mer. Para cubrirte los ojos
con èl, que assi los enojos
esfericos quitarè.
Ros. Como me tapas à mì
los ojos, y à Libia no?
Mer. Porque en ella no vì yo
lo que se aventura en tì.
No se han de estimar, señora,
los sugetos igualmente,
y assi ha de ser diferente
està prevencion aora.
Y esto enefeto ha de ser,
porque se te han de quitar
los peligros del mirar,
en lo imposible del vèr.
Vendanle los ojos.
Y parte, que no ay quien pueda
impedir tu gusto ya,
que el viento contigo và.
Ros. Libia mia, à Dios te queda.
Meri. Bien presto os vereis las dos
donde estais. *Lib.* Y ya te veo
casi bolver. *Ros.* Yo lo creo,
pero encomiendame à Dios:
donde estoy aora? *Isab.* Fuera
de las distancias del suelo.

Dale Libia à Merlin vna bacha encendida, y Merlin se la dà à Isabela, y llegasela al rostro à Rosimunda.

Ros. Pues abaxa vn poco el buelo,
que voy entrando en la esfera.
Isab. En què lo vès? *Ros.* En que yà
siento que me voy quemando.
Isab. Bien hazes, veme avisando,
y assi se remediarà,
que no puedo padecer
ningun calor, y por tì
aparto el fuego de mì.
Ros. Assi se ha echado de vèr.

Entrense.

Merl. Sacad tesoros, alerta,
que todo el oro, y la plata
es como esta pararata,
que en mi embuste se concierta.
Lib. Lo que me has de agradecer,
no el aver condecendido
con tu embuste, que esto ha sido,
Merlin, à mas no poder;

el hazerme fuerça yo
para no reìrme, ſi,
que en grande aprieto me vì
quando à tì te preguntò
ſi podia con voz clara
dezir Jesvs. *Merl.* A vn enredo,
no ay ſino perderle el miedo,
y embeſtirle cara à cara.
Eſto ſirva de penſar,
que quando en el mundo vieres
dàr credito à las mugeres
que ſe dexan engañar,
con que el Demonio les diò
palabra, que fue, y que vino,
que todo es vn deſatino,
como el que he formado yo.
Lib. Digalo la Inquiſicion,
que caſtiga cada dia
deſta necia idolatrìa,
la fantaſtica iluſion.
Y en la ignorancia engañada
de nueſtra humana flaqueza,
cada dia ſe tropieza
eſta culpa acreditada.
Merl. Vamos agora à eſcuchar
el papel que le enſayè
à Ludovico. *Lib.* No sè
el fin, que à eſto le has de dàr.

Vanſe; y ſale Ludovico con vna buxia, ponela en vn bufete con vna carta cerrada.

Lud. Segun la inſtruccion que tengo,
eſto es lo que me compete
hazer, que ſiento ruìdo,
y me parece que vienen.
Sobre deſeo, y amor
es qualquiera engaño leve,
como no llegue las culpas.
à trayciones, y à deſdenes.

Sientaſe, y ſale Iſabela quitando el lienço à Roſimunda.

Iſab. En Palermo eſtamos yà,
y aquel que tienes preſente
es Ludovico, que en tì
retirado ſe ſuſpende,
con ſu amor, y tus memorias,
ſiempre amante, y firme ſiempre.
Roſ. Aora què harè? *Iſab.* Callar,
y eſcuchar atentamente.
Lud. Por tì, ingrata Roſimunda,
en eſta diſtancia breve
me encierro, porque de tì
ſegura el alma ſe quexe.
Què culpa fue el defender
à Carlos, para que fueſſen
contra vn amor, como el mio,
tus iras tan impacientes?
Si Carlos robò à Iſabela,
calidad baſtante tiene
para caſarſe con ella,
pues de los Reyes deciende
de Polonia, y en ſu caſa
han viſto el tiempo, y la muerte
ſobre Imperiales Tyaras,
enſangrentados laureles.
Y en ſu error los dos amantes
baſtante diſculpa tienen,
ſi à vna impreſsion de dos almas
poteſtad ſe les concede.
Que eſta campaña del Cielo,
que de sì miſma ſe enciende,
Eſtrellas tiene que inclinan,
y cauſas que permanecen.
Mira el exemplo en mi amor,
que aunque Matìas pretende,
Rey de Sicilia, caſarme
oy con ſu hija, rebelde
el coraçon, puеſto en tì,
ſe reſiſte, y ſe defiende,
conociendo imperio tuyo,

lo que èl contra tì no puede.
Pero ſi sè que de Carlos
tan ſola vna gota viertes
de ſangre, para vengança
de tus intentos crueles,
harè contra tu poder
conſpiraciones de Infieles,
aunque enemigos convoque,
à nueſtra Ley diferentes.
Y aunque opueſto à la inclemencia
de los tiempos, atravieſſe
lo mas remoto del Mundo,
por los paramos de Oriente.
Y en los campos de Etiopia,
y ſus arenas encuentre
entre veneno, y ponçoña,
vomitadoras ſerpientes.
Pero ſi compadecida
de tu priſion, te reſuelves
à deſmentir los temores,
que con razon me entriſtecen.
En ſuſpiros abraſados
harè que el ayre te lleve
ardores multiplicados
de mi coraçon auſente.
Eres la luz de mis ojos,
adonde ſolo amanecen
Auroras de tu hermoſura
en vna memoria auſente.

Iſab. Durmioſe; eſtàs yà contenta?
Roſ. Podrè hablarle yo? *Iſa.* Pretendes
con eſſo impedir del Cielo
el movimiento, y los exes.
Roſ. Aquella carta cerrada,
que eſtà ſobre aquel bufete,
para quien es? *Iſab.* Para tì;
y por no aver quien la lleve
por aora, no la embia:
llega ſi vèrla pretendes,
y cogela, que inviſible
eſtàs, y no puede vèrte. *Cogela.*

Roſ. Aora que yà la tengo,
ſolo que à Milàn me lleves
con mucha prieſſa te pido,
no me eche menos mi gente.
Iſab. Buelve a cubrirte los ojos,
y partirèmos. *Roſ.* Mil vezes
dichoſa yo, pues he viſto
que Ludovico me quiere. *Vanſe.*
Lud. Quien pudiera imaginar,
que vna muger tan prudente,
en creer era tan facil;
mas no me eſpanto, que quiere,
y à vn tiempo teme, y deſea,
que es donde peligran ſiempre
la autoridad en los hombres,
y el juizio en las mugeres.
Vaſe con la buxia, y ſale Libia, y Merl.
Merl. Cuerpo de Chriſto, ſeñora,
quieres dàr con el enredo
patas arriba?
Lib. No puedo
dexar de reirme aora:
Ay coſa como dezir,
que la traygan brevemente
para cumplir con ſu gente?
Merl. Llegoſe yà à perſuadir,
y de ſuerte lo ha fingido
Ludovico, que engañàra
por sì, quando yo faltàra.
Lib. Yà vienen.
Merl. Que eſtès te pido
con roſtro de yà te fues;
y en no pudiendo, haz memoria
de alguna paſſada hiſtoria
en que llorarte.
Lib. Si harè.

Sale Roſimunda, y Iſabela.

Iſab. Eſto, Roſimunda, es hecho.
Roſ. Abraçame, [illegible]
Lib. Yà me ha dicho [illegible]
que has viſto, y [illegible]

Roſ.

Ros. Muriendose està por mì,
pero elperate abrirè
esta puerta, y te dirè
lo que escuchè, y lo que vì:
Vaya à abrir.
vete de aqui, no te vea
quien entrare.
Lib. Solo entiendo.
Merl. Mas que te ve estàr riendo?

Vase, y sale Martin.

Lib. No ayas miedo que ta! vea.

Lee Ros. Huyendo de los rigores de V. Alteza, llegùè à Sicilia, y en Matìas, su Rey, hallè el agradecido hospedage, que debia à mis deseos; y en tanto, que vuestra Alteza no le dà à Carlos à Isabela por espoſa, no hè de bolver à Milàn; que errores que pueden tener disculpa, mas se les debe el remedio, que el castigo. Guarde Dios à V. Alteza.

Sale Fabricio.

Fab. Carlos, señora, le muere.
Ros. Què dizes? triste de mì!
que con esto pierdo aquì
à Ludovico.
Fab. No quiere
alentarle en su cuidado
à mas, que solo dezir,
que se ha de dexar morir,
de Isabela enamorado,
si no se la dexan vèr;
y esto con afecto tal,
que de su rostro morral,
se puede el daño temer.
Ros. Aliviale las prisiones
luego, y tracle de suerte,
que sea, Fabricio, el verte,
consuelo de sus pasiones.
Mira que està en esta vida
toda la que yo posseo.

Ros. Vès de la suerte que aora
te estoy mirando, y te veo,
sin que le ignore el deseo,
ni la villa? *Lib.* Si señora.
Ros. Pues dessa suerte le vì,
hablando en memorias mias
con sus locas fantasias,
y esta carta le cogì,
que à mì tambien me escrivia.
Lib. Que la ley esse desquisiera.
Ros. Presto la veràs, espera.
Lib. Buen correo se hallaria.
y que en su peligro veo
mi esperança yà perdida.
Dì, que yo le harè traer
à Isabela à la prision.
Fab. Quien viò tan gran confusion,
como la desta muger?
Cada vez que la procura
mi fee servir con lealtad,
le hallo la voluntad
con diferente locura.
Ros. Por què no vàs, quando es yà
esta vida, como digo,
la misma que anda conmigo?
Fab. Esto es hecho, loca està. *Vase.*

Sale Merlin.

Ros. Merlin. *Merl.* Señora.
Ros. Aqui importa
lo mas que has podido hazer:
Carlos se muere por vèr
à Isabela; y si es tan corta

la distancia, que nó puedo
traerselа de la Aldea
donde està, porque la vea,
pierdo à Ludovico, y quedo
sin alma, mi bien perdido:
què te parece que hagamos?
Mer. De la ocasion nos valgamos;
y pues Celeste ha cogido
su forma, vaya à engañar
à Carlos mientras que viene
Isabela, si conviene
la brevedad. *Ros.* El hallar
remedio tan conveniente,
y tan facil, te agradezco;
pero otra cosa apetezco,
y deseo solamente.
Mer. Para todo me has de hallar.
Ros. Que Ludovico supiera,
porque luego se viniera,
que los pretendo casar.
Mer. Pues vna carta le escrive,
que Celeste fingirà
que es Correo, y la darà
en vn instante. *Ros.* Oy prescrive
mi temor, si dèl me aparto.
Lib. Con esto viene à juntar *Ap.*
los amantes, y à sacar
à Ludovico del quarto,
y à los fines me apercibo.
Ros. Entre, pues que puede entrar
invisible, à consolar
à Carlos, mientras yo escrivo.
Mer. Malo, el engaño dispuesto
viene à ser mas aparente,
entrando visiblemente,
y yo con èl, que con esto
todos se asegurarán.
Ros. Pues con aqueste diamante
que enseñes, luego al instante
las puertas os abrirán.
Mer. Desde oy pretendo cobrar
los frutos de mi maraña,
que hasta aqui tendì la caña;
pero yà empiezo à pescar.

Vanse, y sale Fabricio, y Carlos con grillos.

Fab. No es hija de mi piedad
esta accion, que no pudiera
tenerla, aunque yo quisiera;
naciò de la voluntad
de Rosimunda. *Carl.* Crueldad
es esta, y no la menor;
que quando à vn grave dolor
solo el morir le conviene
aquello que se detiene
haze la pena mayor.
Dezidle, que solamente
en esta còrta apariencia,
de su fingida clemencia,
se mira el alma impaciente:
y no sin causa lo siente,
que en vna mano homicida,
que tirò contra la vida
la piedra de la discordia,
es vna inutil concordia,
despues de dada la herida.
Yo muero, y muero contento
de vèr que pudo matarme,
sin que pueda consolarme,
ni engañar mi sentimiento:
abrevie solo el tormento,
si de mì se compadece,
que si à la muerte se ofrece
atrevido vn coraçon,
desprecia la dilacion,
es triunfo del que padece.
Fab. Yo, Carlos, no vengo aquì
à disputar, si es crueldad
lo que parece piedad,
que esso no me toca à mì,
pero lo que hago sì;

que

que aunque este consuelo ha sido
de vos tan mal recibido,
de mi parte, sabe Dios,
que no ha sido contra vos
el averosle traydo.

Sale Merlin, y Isabela.

Mil vezes me valga Cielo!
quien os ha dexado entrar?
Merl. Con la luz orbicular,
que arroja esse Sol torçuelo;
satisfago tu desvelo.
Fab. Bastante satisfacion
recibe mi admiracion;
pero todo quanto passa
en las dudas dessa casa,
prodigios, y encantos son.
Merl. Rosimunda, mi señora,
manda, que luego al momento,
en el mejor aposento
desta Torre, donde mora
Carlos, que suspira, y llora
por Isabela, les deis
lugar, sin que perturbeis
toda voz sonroseada,
so pena de que estorvada,
hecho quartos morireis.
Carl. Isabela mia. *Merl.* Quedo,
no me deis nueva zoçobra,
supuesto que el tiempo sobra
sin mirones, y sin miedo.
Fab. Esse aposento concedo,
pues lo manda la Duquesa.
Carl. Toda el alma que professa.
Merl. Abreviad por Jesu-Christo,
que no es bueno para visto
amor de tan alta empresa. *Vanse.*
Fab. Gracias à Dios, que con esto
abrèmos salido yà
de Rosimunda, si està
este disgusto compuesto:
todo es vn amor dispuesto
conformidad de cuydados,
y requiebros enlaçados
olmo, y yedra se retratan,
y en dulce llanto desatan
suspiros enamorados.

Sale Rosimunda.

Ros. Aora Fabricio si
que te he menester, y puedo
prometer segaramente
à tus servicios el premio.
Y aora si que han llegado
juntos la ocasion, y el tiempo;
en que estè en tu diligencia
de mi desdicha el remedio.
Parte con toda mi guarda
sin dilatarlo vn momento,
y traime de Miraflor
à Isabela, sin que intentos
de humano poder lo estorven;
y pide luego por premio
desta diligencia tuya,
quanto valgo, y quanto puedo.
Fab. Vuestra Alteza ha de acabar
conmigo, sino es que el Cielo
me pone en cada designio
diferente el sufrimiento.
Por què Isabela he de ir,
si por vn mandato expresso
de vuestra Alteza, estàn juntos
Isabela, y Carlos? *Ros.* Pierdo
mi entendimiento en mi culpa,
y me parece que veo
executados en mì
los tormentos del infierno.
Ay Fabricio, triste yo,
que no sabes tu el misterio
dessa Isabela que has visto;
no es Isabela. *Fab.* Si duermo,

y es-

y esto que escucho es soñado.
Ros. Este es el Demonio, quedo,
no sepa este desdichado
que yo este engaño le hecho.
Fab. Señora, por Dios te pido
que me dexes, porque pienso
que es fuerça, si tu porfias,
que pierda el entendimiento.
Ros. Aunque espiritu incorporeo,
le dize Carlos requiebros.
Fab. Aora bien, si esta es locura,
seguirle el humor pretendo:
Y es alguno de los dos
que estàn en el quarto presos?
Ros. No, Fabricio. *Fab.* Pues, señora,
otro Demonio tenemos?

Sale Merlin.

Merl. De parte de aquel que sabes,
te aviso, que yà està dentro
de Palacio Ludovico.
Ros. Aqui he menester primero
que me ayudes à vn engaño;
que en fingir vn casamiento
con el logro de mis gustos,
se asseguran mis deseos.
Que si él se casa conmigo,
pensando que es verdadero,
declarandole mi culpa,
podrè vengar mis intentos.

Sale Ludovico de camino, y Libia.

Lud. Desde Palermo, señora,
à besaros los pies vengo
en las postas de vn cuidado,
y en el alma del deseo.
Esta carta me assegura
de que aveis de casar luego
à Carlos con Isabela,
y esso solamente espero.
Para daros vn esclavo,
tan obediente, y tan vuestro,
que halle en cada palabra
de vuestra boca vn precepto.
Ros. Pues si en essa vnion consiste
lo que yo estimo, y deseo;
Merlin, à los nobios dì
que salgan. *Lib.* Aqui tenemos
la conclusion del peligro
à la vista. *Merl.* Y por concierto
tomara en vna galera
ducientos palos, y vn remo.
Ros. Como en Palermo os ha ido?
Lud. Con tanto gusto, que siento,
que no he faltado, señora,
de vuestra casa vn momento.

Sale Isabela, y Carlos.

Ros. Dele Carlos à Isabela
la mano de esposo: tiemblo
en pensar que se la dà
al Demonio. *Car.* Aqui tuvieron
fin mi prision, y mis penas.
Isab. Y añade tambien los miedos
con que yo las padecia,
y las estava temiendo.
Lud. Yo tambien debo la mia.
Ros. Y yo aora que la tengo,
quiero en secreto avisaros
de vn engaño que os he hecho.
Lud. Primero pretendo yo
que se perdone vn enredo
de tres, ò quatro. *Ros.* Quien son?
Lud. Aqui estan los embusteros,
Libia, Isabela, y Merlin,
y yo, que tambien confiesso,
que he sido complice en èl,
si no el inventor primero.
A V. Alteza le han dado
à entender, que por el viento
à Sicilia fue, y boviò,
estando yo siempre dentro
desse quarto en que muriò
el

el Duque, que estè en el Cielo,
sin que aya faltado dèl
la distancia de vn momento;
y la esfera fue vn acha,
que en el rostro le pusieron,
que Isabela es Isabela,
y no Demonio.
Merl. Aqui es ello.
Ros. Libia. *Lib.* Señora, pequè;
mas solo advierte, que tengo
amor à tu voluntad,
y tu presente tu dueño.
Ros. Pues Isabela.
Isab. Señora,
lo mismo respondo, y siento.
Merl. Y yo tambien, que he tenido,
lealtad firme, y buen ingenio.
Ros. Dos mil ducados te mando,
porque calles lo que has hecho.
Merl. Venturoso fue mi embuste,
pues me ha valido dineros.
Ros. Y quedese entre nosotros
por mi verguença el enredo,
bien trazado, y bien creìdo.
Lud. Yo os lo pido.
Ros. Yo os lo ruego.
Lud. Y si esta Comedia es mala,
que en buen hora lo contèmos,
entre otras endemoniadas
comedias que ha visto el Pueblo:
Por esta dira su Autor,
otro Demonio tenemos.

* * * FIN. * * *